

Dispositivos psicoanalíticos en la virtualidad



SUSANA MARTÍNEZ¹

Mucho material se ha producido acerca del valor de la pantalla chica como escenario en el cual se expresan y a su vez revierten las modalidades de constitución subjetiva de la humanidad actual; podría recordarse casi como texto fundacional de estas discusiones un clásico de Umberto Eco (1964) que instalaba la reflexión sobre el rol de los medios masivos de comunicación. «Apocalípticos o integrados» eran las categorías creadas por el autor para ubicar a las dos posiciones en que los intelectuales de la época se parapetaban para atacar o defender a la denominada cultura de masas. Luego de más de cinco décadas se asiste a cierto resurgimiento de aquella vieja discusión, solo que ahora la pantalla en cuestión ya no es la de la televisión, o no tanto al menos, sino la pantalla de computadoras o celulares y en particular el papel que las redes o aplicaciones sociales juegan en ellas. De la visión en tiempo real del colapso de las Torres Gemelas por los atentados suicidas del 11/9/2001 se pasó a esta versión contemporánea del tango *Cambalache* con su biblia junto al calefón que son las redes sociales como Facebook, WhatsApp o similares. Justo es, entonces, que los psicoanalistas hayan estado reacios a utilizar estos instrumentos para el desarrollo de su oficio. Instalada la pandemia, no obstante, fueron estos dispositivos los que facilitaron la continuidad de los tratamientos psicoanalíticos e incluso el comienzo de nuevos. Tiempos disruptivos donde la

1 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. sumart@psico.edu.uy

incertidumbre, las pérdidas, el confinamiento, agudizan el sufrimiento psíquico y demandan, por lo tanto, transformaciones a la herramienta psicoanalítica. Evidentemente, uno de los aspectos centrales que ha resultado afectado es el encuadre, así que se hace necesario revisitarlo para reflexionar acerca de su vigencia.

Bleger (2001) definirá al encuadre como el «no-proceso», habitualmente mudo, habilitador del «proceso» (acontecer analítico); Etchegoyen (1986) previene de este supuesto silencio, podría corresponder a una sordera del analista y no a una infabilidad intrínseca de lo depositado en él; Donnet (1973) lo caracterizará como elemento transicional, no siendo sencillo establecer sus límites. No se trataría «ni de la realidad externa al campo analítico, ni el campo mismo» (p. 4); Laplanche (1987) dirá que habilita una especie de diferencia de potencial entre adentro y afuera, generándose un equilibrio homeostático, permitiendo el despliegue de la transferencia como instrumento de trabajo en la situación analítica.

Para Bleichmar (1987), el cuestionamiento que da origen a estas reflexiones es la pregunta que se plantea Laplanche (1987) acerca de la singularidad de la relación analítica. La situación analítica funcionaría como formación del inconsciente, posibilitando la creación de una nueva neurosis, denunciando los mecanismos con los cuales se constituyó la neurosis infantil generadora de los síntomas. Es una «formación artificial, fabricada, en la medida en que está estructurada por reglas históricamente fechables» (Laplanche, 1987, p. 19). Artificialidad que habilita para la reedición de aspectos fundamentales que explicarían su eficacia.

Algo se instaura para que a continuación, poco a poco algo venga a construirse allí. Es necesario un a priori, un dispositivo y un planteamiento de reglas que instauren el espacio. Y, luego, hay que habitar este espacio mismo, conquistarlo. Pero esta instauración es un proceso y no un acto único (Laplanche, 1987, p. 19).

Es en esta sustitución de la neurosis que motivó la consulta, por la de transferencia, que se genera al decir de Freud «un reino intermedio entre la enfermedad y la vida, en virtud del cual se cumple el tránsito de aquella a esta» (Freud, 1914, p. 156).

Este recorrido mínimo por algunos de los autores clásicos que se han ocupado del tema encuadre permite observar que aún sin estar mediado por lo virtual en términos de pantalla, el encuadre supone algo del orden de lo virtual. El espacio analítico en ese lugar del encuadre que, como le gusta decir a Viñar, es donde todo pasa y no pasa nada.

LO VIRTUAL DESDE LA PRIMERA CONSULTA²

Juana, madre de Aurora, al pasar por la puerta de una organización comunitaria de un populoso barrio de la ciudad de Montevideo, resulta convocada por un cartel que anuncia atención psicoanalítica online. El COVID-19, la pandemia universal, había llegado a Uruguay y el gobierno había decretado la Emergencia Sanitaria Nacional. En el marco de la misma se encontraban suspendidas todas las actividades que suponían aglomeración de personas y, por lo tanto, las clases, a poco de empezar el año lectivo, habían sido interrumpidas en todos los niveles de la enseñanza. El Poder Ejecutivo había exhortado a la población al confinamiento voluntario, siendo la medida ampliamente acatada por la ciudadanía. Las semanas se fueron sucediendo y las actividades fueron siendo retomadas a condición de que se cumpla con el denominado «distanciamiento social» y las consabidas medidas de higiene y sanitización. Es en este contexto que el Instituto de Psicología Clínica (IPC) de la Facultad de Psicología (FP) de la Universidad de la República (Udelar), en consonancia con los lineamientos establecidos por el Rector, resuelve retomar las actividades de enseñanza de la clínica.

La práctica clínica implica la asistencia de estudiantes del Ciclo de Graduación a diversas instituciones con las que la Facultad de Psicología tiene convenios y acuerdos de trabajo. Habitualmente el estudiante toma a su cargo una consulta en alguno de los servicios, que será luego supervisada por el docente a cargo junto a un grupo pequeño de compañeros que también llevarán sus casos. Es así, entonces, que el cartel que ofrecía días y

2 Material proporcionado por la psicoanalista Magdalena Filgueira, obtenido en su rol de Profesora Adjunta del Instituto de Psicología Clínica de la Universidad de la República.

horas del servicio de atención psicoanalítica referido, muta a la virtualidad. Cambio de espacio y de modalidad, pero no de la vocación de escucha, que es ofrecida y es tomada por Juana que necesita ser escuchada acerca de sus peripecias afectivas y vinculares en relación a su hija de 5 años. Se comunica telefónicamente y se encuadra una primera entrevista a ser mantenida telefónicamente a través de la aplicación WhatsApp.

En función de lo inédito de la situación actual, el IPC resuelve que las consultas sean tomadas inicialmente por los docentes y no por los estudiantes. El día acordado se recibe su llamada a la hora convenida; habla rápido, denotando ansiedad y tornándose algo dificultoso, al comienzo, la comprensión del motivo de consulta manifiesto, así como la conformación familiar de su núcleo de convivencia.

UN ENCUENTRO A VOCES

A continuación, se transcriben algunos fragmentos de las entrevistas mantenidas con Juana, mamá de Aurora, por medio de llamadas comunes de WhatsApp. Si bien se reflexionará sobre ellos, estableciéndose algunas líneas de análisis del material, el objetivo central de este texto es mostrar encuentros psicoanalíticos virtuales. Se toman en este apartado fragmentos de dos entrevistas de aproximadamente 60 minutos de duración cada una.

Madre (M) —Mi nena tiene problemas para dormir... y generalmente se hace pichí en la cama... siempre en realidad, yo tengo que lavar todo, todos los días... tiene 5 años, no sabe escuchar, tengo que decirle muchas veces algo para que entienda... también es de tropezarse y caerse.... ¡se cae!... es de pelear... y ahora además se le dio por pegar, pelea con el hermano que tiene 2 años y medio, el otro día en cuarentena se hizo un tajo, le salió sangre... le dieron puntos porque el hermano le tiró un juguete... ella tiene dos hermanos del padre, soy separada del padre... yo vivo con ellos... con mis hijos... la nena grande, no, ella tiene otro padre...

Esta modalidad, de presencia alternativa o de contingencia, como comúnmente se connota a las transformaciones impuestas a la cotidianidad en virtud de la pandemia, priva de información que habitualmente sería tomada muy en cuenta como lo es la gestualidad y todo aquello que se

transmite más allá del discurso verbal. Es que escucha y mirada van juntas en el encuentro analítico; entonces un tatuaje, un modo de vestir o de sentirse, un tic, una mirada huidiza, un movimiento de manos o de piernas, etcétera, enunciará con más potencia que la palabra dicha. Sin embargo, la viñeta muestra como igualmente es posible que un pedido de ayuda se configure en un encuentro solo de voces. Tal vez no puedan observarse datos de la presentación, aquello que la psiquiatría fenomenológica enseñó y fuera incorporado por su valía, pero igualmente es posible registrar un encadenamiento de padecimientos y síntomas que denuncian un sufrimiento psíquico. Se escucha a una madre desbordada a la que la virtualidad ofreció un camino. Queda establecido entonces el interrogante: ¿Se podrá sortear el obstáculo de la ausencia del *setting* habitual? ¿Sabrá, podrá la analista mantener una escucha psicoanalítica con la madre, con el padre y con la propia niña? Una voz que se expresa con un discurso algo apurado y entreverado que al otro lado del celular se encuentra con el empeño de la escucha analítica:

Analista (A) — ¿Dos hermanos del... padre?

M — Sí, los más chicos tienen el mismo padre, ellos sí en común, falleció una hermana de 10 meses... pero ella, la nena chica, no la conoció, ni sufrió eso... en todo caso la nena grande, que es hija de otra relación anterior... tiene casi 13 años... Lo más preocupante es a la hora de dormir, desde hace 2 meses es bien marcado... pichí siempre se hizo... este año empezó la escuela, fue unas semanas y se cortó, por el coronavirus, ahora le mandan deberes y no quiere hacerlos, dice «no quiero hacer deberes... no quiero hacerlos»... pero me costaba llevarla, dos días no fue, no pudo despertarse... la llevo caminando, a las dos cuabras dice «ya estoy cansada»... [Se escucha la voz de la niña de fondo] por ejemplo ahora... la hermana no está y ella le está revolviendo todo a la hermana... desafía siempre... «¿Podés dejar eso Aurora?» [Dirigiéndose evidentemente a la niña]. No sé qué le pasa, no entiendo por qué hace eso... lo de la hermana fallecida ella no lo vivió, sí lo vivió la nena grande.

En el relato queda subrayado un síntoma: los problemas para dormir, que quedan anudados, cadenas asociativas mediante, a la muerte de una hermana, la separación parental y el ingreso a la escolarización formal, interrumpida muy precozmente por el advenimiento del coronavirus.

En este encuentro a dos voces la niña hace lo suyo para ser incluida y su voz también es escuchada. Sufrimiento y enigma («No sé qué le pasa, no entiendo por qué hace eso») junto a una negación reveladora («Lo de la hermana fallecida ella no lo vivió») convocan a la función analítica. En un encuadre atípico, eso sí. Esta consulta seguramente hubiera transcurrido en un consultorio, o espacio similar, de una institución a la que habrían asistido madre e hija al encuentro de un otro disponible para recibir una demanda. Posiblemente la madre hablaría, como ahora, y la niña haría uso de hojas, lápices y juguetes para aportar su perspectiva de la consulta. Se hubiera tratado de un encuentro donde las voces anclarían en gestos y movimientos de cuerpos tangibles.

La entrevista telefónica a través de la aplicación WhatsApp continuará y así la analista sabrá de la separación relativamente reciente de la pareja parental y del poco contacto que últimamente la niña tiene con el padre, de quien reclama su presencia. También de sus temores a la oscuridad y a las tormentas, que parecen haberse agudizado en el último tiempo.

La disminución del contacto con figuras paternas parece conducir a Aurora a un acercamiento peligroso con la madre, desencadenando una sintomatología fóbica importante. Aparato psíquico en construcción que requiere de la terceridad de la función de interdicción. El siguiente fragmento muestra el desborde y la búsqueda de la ley por parte de la madre.

M —Antes de ayer fue desesperante, unos berrinches horribles, gritaba: «subí el volumen de la TV»; quería despertar al hermano, además se lastima, hemos terminado en la emergencia. Muy acelerada todo el día, no se cansa. Me desafía mucho... quiere tomar mi lugar. El otro día le inventé que había una aplicación que llamaba a la policía por situaciones con niños, ella como si nada, no me da resultado... nada me da resultado.

A —Qué difícil resulta que Aurora quiera ser como usted, tomar su lugar.

La madre trasmite un desborde que parece ir *in crescendo* como el volumen, la contención se muestra fallante y lo que no consigue ser ligado logra su «emergencia» en un cuerpo que se acelera, grita, se golpea y lastima. Cuerpo que tampoco contiene, dando lugar a la enuresis y la encopresis. El intento de contención surge, pero la «aplicación» es falsa y por lo tanto inoperante. La puesta en palabras parece tener cierto efecto y Juana comenzará el segundo encuentro virtual de esta manera:

M —Me quedé pensando todos los cambios que hemos vivido. Después que hablé con usted mejoró un poco, un día incluso no se hizo pichí en la cama, como usted me dijo, quiere ocupar mi lugar, me lo dijo clarito «quiero ser tú, mamá...» sí que quiere ser como yo... yo a veces juego un ratito con ella... me dice «yo quiero ser vos para ganar todo y decidir»... me pregunta, «cuando sea grande ¿me vas a comprar pinturas?». «Le gusta el maquillaje».

La presencia sostenedora de una escucha, aún sin rostro, resultó eficaz, en tanto permitió el desarrollo de cierto trabajo psíquico («Me quedé pensando») que pudo promover momentáneamente la remisión de un síntoma. En la variación discursiva del «ser como yo» de la madre, al «quiero ser tú, mamá» de Aurora se ubica seguramente un aspecto medular del conflicto. Ser como o ser una, disyuntiva ominosa.

M —Ah, me pasó algo especial, que murió la gatita, tenía sus años y venía mal. Se hizo pis, y luego se echó y se murió, la enterramos. Ella enseguida se dio cuenta y me preguntó si se había muerto, se dio claramente cuenta, y dijo «se fue al cielo de los animales...», «se fue al cielo como mi hermana» dijo y yo pensé ¿Qué hago? Y bueno explicarle, ella me dijo «si la hubiésemos llevado a la veterinaria se salvaba». Yo les había dicho que quizá tendríamos que llevarla, pero no dio tiempo»... «¿Me llamaste, mami?» [Se siente que Aurora dice con una voz muy clara]. «No, no te llamé, andá a jugar» [le responde Juana, también se oye la voz del hermano]. Mi hija grande, cuando era chica, creía y me decía «vuelven», por los fallecidos, y hace un tiempo me dice «pah, debe de estar grande», por la hermana.

La muerte otra vez presente, traída en la mascota, que siniestramente se hace pis, como la niña, y muere. Es necesario acotar que la muerte está muy presente en esta familia, involucrando tanto a integrantes jóvenes como ancianos, por enfermedad o por accidentes muy trágicos. La posibilidad de que la gata hubiera podido ser salvada denuncia cierto componente negligente ¿será que algo de lo filicida se está jugando? La analista señala a la madre estas preocupaciones de la niña en torno a la muerte, promovándose en la madre asociaciones que constituyen hilos con los que ir entretejiendo posibles sentidos. Aurora es una niña que

en su filiación queda ubicada luego de la muerte de una hermana. Una muerta-viva que vuelve, se hace grande, configurando una escena que asusta. Seguramente haya que escuchar más sobre este duelo o no-duelo en esta familia y Aurora tiene cosas para decir, porque tal vez ha sido convocada o capturada de algún modo, a pesar de que la madre ahora la mande a jugar.

Al finalizar la segunda entrevista se le propone a la madre el encuentro con Aurora, pautándose que será a través de video llamada, también de la aplicación WhatsApp.

AGREGANDO PANTALLA

Para el primer encuentro con la niña se establece que también será virtual, pero por video llamada a través de la aplicación WhatsApp, por lo que a las voces se agregará ahora la posibilidad de la imagen visual. La madre llama a la hora convenida desde el patio de la casa. Aurora es una niña muy linda, de cabello lacio, adornado con una vincha. Me presento a la niña, le digo quien soy, que su madre me ha llamado porque está preocupada por lo que le pasa; Aurora rápidamente me dice «lo que pasa es que tengo pesadillas...» al sostener el teléfono aprieta sin querer el botón de apagar por lo que se interrumpe la comunicación, vuelven a llamar y se retoma el diálogo. Le digo que tenemos que hablar de sus pesadillas, me responde que sí porque la asustan. Me muestra —a instancias de la madre— que hizo un gorro y lo decoró, que era una tarea de deberes escolares. Hay mucha interferencia de sonidos por estar al aire libre; a la niña se le dificulta sostener el celular y hablar mirándolo.

Indudablemente, se consideró que para el trabajo con la niña el canal exclusivamente verbal de la llamada convencional resultaría insuficiente, por lo que se apeló a una modalidad comunicacional que incluyera la imagen. La utilización de la aplicación WhatsApp fue acordada con la madre en función de la disponibilidad tecnológica por parte de la familia. Si bien el Plan Ceibal en Uruguay asegura un laptop para todos los niños en edad escolar, estos dispositivos no siempre se encuentran operativos o no cuentan con las capacidades de conectividad requeridas para el funcionamiento de aplicaciones como Skype, Zoom u otras. Otras veces, el obstáculo no se

encuentra en el ámbito tecnológico, sino en la disponibilidad familiar para el apoyo que la labor requiere. De hecho, una constatación preocupante de las autoridades de la enseñanza pública ha sido que los niños y adolescentes pertenecientes a los quintiles más desfavorecidos de la población son los que han quedado en riesgo de desafiliación del sistema educativo. Estratos medios y superiores han logrado continuar con actividades de aprendizaje en línea; logran conectarse porque cuentan con soporte tecnológico y sostén familiar que lo permite.

Aurora integra una familia poco favorecida, por lo que los recursos con los que se cuenta son acotados, como se verá a continuación.

Se establece un nuevo encuentro con la misma modalidad para la semana siguiente. Nuevamente llaman desde el patio de la casa, al aire libre, por lo que cuesta entender lo que dicen. Aurora habla claro y fluidamente, pero el dispositivo y la exposición al aire no permiten una escucha clara. Pregunto si cuentan con computadora y se propone efectuar la sesión a través de la plataforma Zoom, para lo cual la madre requiere de la asistencia de la hermana mayor (recuérdese que tiene 10 años), quien finalmente logra la conexión, pero el audio de su computadora no funciona, por lo que es necesario retomar la video llamada. Rápidamente Aurora dice: «Tengo las pesadillas y mi hermano me pelea... hace cosas, va al cantero donde esta Mandy, la gata de mi hermana [se refiere a la mascota muerta y enterrada en el patio de la casa], pisaba, le quería sacar las flores que le pusimos» Le digo: «Te preocupas, Aurora, por la gata que murió, la muerte misma es lo que te preocupa, te asusta» Me responde enseguida: «No, eso no... solo las pesadillas me asustan».

Dada la dificultad para escucharla y verla a través de la cámara se decide que la sesión sea corta y se propone a la madre que la siguiente transcurra dentro de la casa, preferiblemente en el cuarto de la niña.

Sin juguetes, hojas y lápices, lo que habitualmente se ofrece a un niño para ir armando texto que relate del sufrimiento, Aurora no tuvo otro camino que el de expresar en palabras lo que le pasa. Parece haber urgencia de ser escuchada, así que ante las dificultades de conexión y luego de restaurada la comunicación, enuncia verbalmente con rapidez y claridad su motivo de consulta: las pesadillas que la asustan. Quedan en su discurso asociadas a la pelea con el hermano, quien mancilla el ritual

funerario para la mascota muerta: vínculo fraterno y muerte. La escena narrada conduce a la analista a otra escena de muerte, donde lo fraterno también está involucrado. ¿Qué retorna en la pesadilla? ¿Se podrán lograr conexiones (no solo tecnológicas)? Este problema de la conectividad presente en el mundo de lo fáctico, ¿constituirá metáfora que remite a otras conexiones?

Para el siguiente encuentro nuevamente llama la madre por video llamada. En esta ocasión la niña está sentada en su cuarto, donde se ven cuchetas. La madre expresa: «Hoy me dijo que quería hablar ella sola con usted, así que las dejo», la madre se retira y la niña se acerca a la pantalla y me dice: «sigo teniendo las pesadillas» Le pregunto: «¿Qué soñas?, ¿Cómo son tus pesadillas?» «Sueño con un robot... me quiere agarrar, quiere robar...» Escucha a su hermano que le dice desde lejos que cambió el canal de dibujitos, por lo que se quiere ir a ver la televisión: «ya lo dije... es eso lo que me pasa... me quiero ir». «Estabas esperando que fuera la hora, ahora habla con ella» le exige la madre, «No. Ya hablé, me quiero ir... no me agarres, déjame...»

CAMBIANDO EL ESCENARIO DEL ANÁLISIS

Victoria es una joven veinteañera que había comenzado su análisis de dos sesiones semanales hacía menos de un año cuando su proceso debió trocar diván por pantalla. Así que el encuentro cara a cara que se daba únicamente en el saludo de llegada y de despedida se convirtió en lo habitual. Las sesiones ya no transcurrían en el consultorio sino en una virtualidad que adquiriría también sus propias particularidades. Se mantuvo la frecuencia de sesiones, así como el día y el horario de las mismas. A poco de comenzar esta nueva modalidad de trabajo pude constatar que me llamaba (habíamos pautado que el encuentro se realizara por video llamada de la aplicación WhatsApp) desde su dormitorio y a menudo lo hacía vistiendo en pijamas. A veces el novio, con el cual convive, le alcanza una taza de café y la analista es testigo de la sonrisa estereotipada con que le agradece, pero también de la mirada de odio que al mismo tiempo le dirige. Importa destacar que esta paciente tiene problemas a nivel de la sexualidad, con un apetito sexual muy disminuido y frigidez. Parecía

entonces ponerse en acto en las sesiones, su problemática. Trae su intimidad y a su pareja de forma muy ambivalente; por un lado, lo introduce a las sesiones o al menos no puede ponerle límites y al mismo tiempo manifiesta su odio. Interpretar la situación fue de utilidad, pues permitió que el tenor de su problemática sexual quedara mejor expresado; sin embargo, también fue necesario esperar, dado que el nuevo encuadre lleva a cierta actitud de cautela por parte de la analista. Tal vez en términos de Bleger (2001), es necesario que el encuadre vuelva a quedar «mudo» para lograr interpretaciones efectivas. La transformación del encuadre hace mucho ruido al principio. Esto no es obstáculo para que otras preguntas vayan surgiendo ¿cuál es el sentido de venir al encuentro de la analista en ropas de dormir o esa peculiar escena de tres que se arma? ¿Aspectos homosexuales fusionales con la analista? Sin duda se están poniendo en juego fuertes aspectos transferenciales que incluso el distanciamiento físico y las sesiones virtuales parecen haber favorecido.

Hernán se encuentra en su quinto año de análisis que comenzó luego de un brote psicótico en su adolescencia. Dada su fragilidad psíquica, el trabajo con diván, en tanto promovedor de los aspectos regresivos, fue desestimado desde el comienzo. Fundamentalmente porque no podía ser posible mantener un tratamiento de alta frecuencia, dado que solo le era posible asistir dos veces a la semana. Se trata de un paciente que concurría con estricta puntualidad y asiduidad a todas sus sesiones. El cambio a la virtualidad, que al igual que con la paciente anterior mantuvo días y horarios, pareció ser aceptado de buen grado en un principio. Resultaba llamativo, no obstante, que llamaba para sus sesiones desde un lugar oscuro de su casa, lo que solo me permitía ver el resplandor de su celular reflejado en sus lentes. Oscuridad, resplandor, reflejo, sensaciones que a posteriori pude analizarlas como señales anticipatorias de un derrumbe incipiente. Él decía «esto está raro». A las dos semanas tuvo una descompensación severa que casi determina una internación en una clínica especializada, por lo que fue imprescindible reinstalar el proceso convencional en la presencialidad. El cambio en el encuadre resultó catastrófico para este paciente y se confirmaba aquello de Bleger (2001) de que en el encuadre se depositan los aspectos más psicóticos

y primarios. Hernán se caracteriza por no faltar nunca a las sesiones, llega con puntualidad extrema y siempre muestra señales de inquietud en situaciones excepcionales que me he retrasado. Otro aspecto importante que se perdía en las sesiones virtuales era el componente corporal primario; se trata de un paciente que muchas veces inunda el consultorio con olores corporales intensos.

En ambos casos la plataforma de comunicación virtual elegida fue la aplicación WhatsApp para video llamada de los teléfonos celulares inteligentes de uso habitual. Podría ser materia de discusión si se trata del mejor dispositivo de comunicación. Es posible encontrar estudios que refieren al uso del programa Skype para computadoras personales e incluso a la correspondencia vía correo electrónico o simplemente la llamada telefónica. En la actualidad, por otra parte, han proliferado y se ha hecho un uso extendido de muy diversas plataformas de comunicación. La elección en estos casos relatados fue de común acuerdo con los pacientes, resultando el medio más cómodo para llevar adelante los tratamientos. Las demás plataformas suelen ser utilizadas, por quien escribe, en forma cotidiana con objetivos docentes y/o de intercambio académico, en tanto la video llamada referida es de exclusivo uso para el trabajo analítico, lo que en lo particular permite la necesaria vivencia de intimidad propia de una sesión. Se adiciona el uso de auriculares para garantizar aún más la privacidad. En función de la conectividad, el consultorio habitual también debió ser sustituido por otra habitación no conocida previamente por los pacientes, pero perfectamente asimilable a los fines (pequeño estudio de trabajo). Se presume que la permanencia del espacio físico debiera ser lo deseable dado que se trataría de una transformación menos del encuadre. Como es obvio, el encuadre ofrecido se rige por las reglas de neutralidad y abstinencia del espacio físico habitual. Surge aquí, no obstante, otra línea de reflexión, en función de que ya no se trata de un único encuadre ofrecido por el analista, sino que también el paciente aporta elementos al encuadre físico. Él también elige desde donde quiere/puede comunicarse, y, por lo tanto, generar efectos en el proceso analítico. ¿Deberá encuadrarse de entrada desde donde deberá comunicarse el paciente? ¿Convendrá dejar liberado este aspecto para eventualmente ser trabajado?

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Llevar adelante el oficio de psicoanalista en estos tiempos se convierte en un desafío que obliga a la reflexión, porque la caja de herramientas con que se cuenta está siendo puesta a prueba. El distanciamiento físico, formulación más adecuada a la de distanciamiento social, así como la exhortación u obligación, según el país, de confinamiento ha alejado a los analizados de los consultorios. El encuentro cercano, íntimo, a cuerpo presente fue sustituido por un encuentro mediado por pantallas. Este modo de trabajo no surge recién ahora, puesto que la mayoría de los analistas han tenido experiencias en estas condiciones ya sea por razones de salud de sus analizados, geográficas, entre otras; sin embargo, se trataba de una situación más bien excepcional o por lo menos no frecuente. Es decir, que lo que era excepción o práctica de pocos se ha convertido ahora en regla y trabajo de todos.

Se produce una modificación sustancial del encuadre, lo que conduce a revisar una vez más su definición y valor para la práctica analítica. En un rastreo bibliográfico exhaustivo realizado por Schroeder, Bertúa, Francia, Gómez y Ponce de León (2010) en relación al concepto de encuadre en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis (RUP) es posible identificar distintas posiciones subsidiarias en general a los marcos metapsicológicos subyacentes. Esto es así sobre todo para definir la función que cumple, porque en lo que atañe a los aspectos más estrictamente instrumentales las diferencias no son tantas y pueden retrotraerse a los «Consejos al médico» enunciados por Freud (1913) en *Sobre la iniciación del tratamiento*. Naturalmente que con el desarrollo del psicoanálisis de niños surgió toda una línea de pensamiento vinculada a la especificidad del encuadre para el trabajo en la clínica psicoanalítica infantil. En este caso, el material ofrecido para el despliegue de la actividad lúdica, así como el lugar de los padres y las variaciones al respecto han constituido los principales aportes. Se incluirá mucho o poco a los padres, se trabajará en consultorio especial con tales o cuales juguetes, pero que el juego y la presencia de los padres son necesarios no se cuestiona. Analistas de niños que vienen desarrollando la técnica del análisis de niños virtual proponen incluir en la sesión virtual algún material de expresión, así como los juguetes favoritos del niño y la posibilidad de asistencia de

los padres, si es necesario. La consigna para el trabajo la plantean como: «vamos a hacer lo que podamos en 45 minutos» (Catz et al., 2020).

Viñar (2002), más del lado de quienes piensan que el encuadre se construye entre dos al modo de una artesanía, plantea que es necesario instalarlo por decreto con una especie de «venga, hable, pague» [refiriéndose al análisis de adultos] (p. 33). Dicho acto tendría el valor de rito de instalación pero que no asegura por sí mismo que un proceso analítico transcurra. El «venga» ahora no es posible, ya no al lugar de antes al menos. El lugar del análisis actual supone un espacio virtual compartido, pero en el que se superponen dos espacios, el del paciente y el del analista, cada uno en el suyo y a distancia. También el «pague» ha quedado afectado, y aquellos viejos trabajos en los que se discutía la aceptación de otros medios de pago de honorarios que no fuera el dinero resultan alejados de la realidad actual. Los honorarios se reciben en las cuentas personales de los analistas por medio de transferencias también online.

El concepto de encuadre interno (Alizade, 2002) ubicó mejor la importancia de la mente del analista en lo que refiere a cuáles son los aspectos más relevantes al momento de reflexionar sobre el encuadre. Esta autora dirá: «Privilegio el encuadre interno como lo que debe estar o lo que hace falta en forma imprescindible para que un tratamiento se juegue bajo el nombre de psicoanálisis» (p. 2).

Los materiales presentados parecen ir en la línea de estos planteamientos; algo parece estar construyéndose sin consultorio ni juguetes, en el caso de Aurora. La disponibilidad a la escucha con cierto instrumento de trabajo ya incorporado se presenta como la condición necesaria para que un proceso psicoanalítico se instale. Se trata de una intervención psicoanalítica aún muy incipiente, pero que muestra potencialidad. Habrá que buscar los caminos para que un cierto espacio físico-temporal quede fijado, en condiciones de intimidad, y que se aseguren elementos mínimos para que se despliegue actividad lúdica. En la medida que se vaya transitando por la experiencia de procesos online, la reflexión posterior imprescindible sobre la práctica permitirá establecer los ajustes necesarios (frecuencia y duración de las sesiones, tipo de juguetes, grado de asistencia de los padres, etcétera). Se trata de un proceso analítico en contingencia mientras la presencialidad no es posible, pero lo que es claro es que no

se puede esperar hasta que ello acontezca. La niña sufre, al igual que la madre, y el oficio de analista supone hacerle un lugar al sufrimiento y ver de lidiar con él. Victoria claramente continúa en proceso, instalada en transferencia, desplegando su conflictiva. La apreciación de la analista fue que era necesario que algo de tiempo transcurriera para que el encuadre volviera a estar «mudo» y la escucha analítica se reinstalara. El cambio del encuadre en Hernán precipitó un desborde psicótico, permitiendo ver la vigencia de sus aspectos primarios que se encontraban muy cristalizados en el encuadre convencional. También fue posible comprobar la importancia de lo corporal; muchas veces se había interpretado desde allí, desde el olor impactando lo sensorial del analista para ser metabolizado en algún afecto y eventualmente, representación que permitiera tejer malla representacional.

A través de esta miscelánea psicoanalítica en tiempos de pandemia se puede pensar que la escucha analítica se mantiene flotante, no se hunde a pesar de las dificultades que se pudieran presentar en la utilización de dispositivos de pantalla.

Podría resaltarse el sostén, el mantenimiento de la posición del analista, como elemento sustancial que abre al despliegue de fantasías en torno a un síntoma escenificado, dado que la madre y la niña realizaban una suerte de puesta en escena en cada video llamada. Es decir, cuánto el encuadre del encuentro por medio de pantallas arma escenas en las cuales se presentan y representan una gran variedad de fantasías. Las imágenes son en dos dimensiones, pero el espacio de la sesión con niños despliega una suerte de teatralización. Las sesiones que transcurrieron en el patio de la casa son elocuentes de esto, en una de las cuales incluso Aurora miraba el cantero en el cual se hallaba enterrada la mascota. También en Victoria y Hernán puede observarse algo del orden de una puesta en escena. ¿Será que la pantalla en tanto imagen bidimensional, lleva al analista a «ver» al modo de película?

Tiempos de pantalla que evocan a la «televisión mural» descrita por Ray Bradbury (1967) en su novela de ciencia ficción *Fahrenheit 451*, cuyo personaje central era un bombero, cuyo trabajo, paradójicamente, era el de provocar incendios, no el de apagarlos, con la finalidad de destruir cualquier biblioteca o libro que fuera encontrado. Las personas vivían en

casas cuyas paredes enteras eran pantallas de TV («televisión mural») e introducían en sus oídos «radios auriculares», permaneciendo inmersas en una especie de *reality show* permanente. Es imposible sustraerse a cierto estremecimiento frente a la relectura de esta novela de la década del sesenta, puesto que si hubiera sido escrita en la actualidad podría ser discutible su pertenencia al género de la ciencia ficción.

Mónaco, en Catz et al. (2020), apelando al concepto bioniano de cambio catastrófico, lo aplica al momento histórico que se vive, en función de su instalación violenta, disruptiva y que impone nuevos modos de funcionamiento. Transformaciones que se imponen pero que también requieren de invariancias para que la estabilidad se mantenga y la continuidad pueda ser asegurada.

Podría plantearse, siguiendo a De Uturbey que «El encuadre formal es uno de los elementos de nuestra identidad de analistas». «Esta imagen de sí, con la internalización del propio análisis y la presencia de una organización edípica sirve de encuadre interno.» (1999, p. 50). La ruptura del encuadre atentaría contra la identidad del analista, quedando interpelada, cuestionada, y requeriría de un plus de esfuerzo para el reposicionamiento de la función analítica. ♦

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo reflexionar acerca de los cambios a que se ha visto sometido el dispositivo psicoanalítico habitual por efectos de la pandemia de COVID 19.

Las restricciones al contacto físico, el confinamiento exhortado o exigido en los diferentes países en función de las medidas sanitarias establecidas por los gobiernos, han determinado una transformación en la modalidad del encuentro entre pacientes y analistas. Pantallas de celulares y computadoras se han convertido en los mediadores que posibilitaron durante un tiempo prolongado, aún lo hacen en algunos casos, mantener procesos analíticos, e incluso iniciar nuevos.

Se presentan algunos fragmentos de material con la finalidad de favorecer el intercambio acerca de los efectos producidos por la transformación del encuadre de trabajo. Las diferentes viñetas analizadas permiten visualizar que existen elementos que pueden sufrir modificaciones en tanto otros aspectos adquieren el carácter de invariantes. El encuentro analítico puede producirse a condición de que logre mantenerse la escucha en atención flotante, abstinencia y promoviendo la asociación libre.

Descriptores: LO VIRTUAL / INTERNET / ENCUADRE PSICOANALÍTICO / SESIÓN / MATERIAL CLÍNICO / ESCUCHA / IMAGEN / VOZ / CUERPO / PSICOANÁLISIS DE NIÑOS / PSICOANALISTA
Descriptor candidato: pandemia

ABSTRACT

This paper aims to reflect on the changes to which the usual psychoanalytic device has been subjected for the effects of the COVID 19 pandemic. Restrictions on physical contact, confinement exhorted or required in different countries according to the health measures established by governments, have determined a transformation in the modality of the meeting between patients and analysts. Cell phone and computer screens have become the mediators that enabled for a long time, still do so in some cases,

maintain analytical processes and even start new ones. Some fragments of material are presented in order to promote the exchange about the effects produced by the transformation of the working frame. The different bullets analyzed allow us to visualize that there are elements that may be modified in other respects acquire the character of invariants. Analytical encounter can occur on condition that listening is maintained in floating attention, abstinence and promoting free association.

Descriptores: THE VIRTUAL / INTERNET / ANALYTIC SETTING / SESSION / CLINICAL MATERIAL / LISTENING / IMAGE / VOICE / BODY / PSYCHOANALYSIS OF CHILDREN / PSYCHOANALYST
Descriptor candidato: pandemic

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alizade, M. (2002). El encuadre interno. FEPAL, XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Montevideo, Uruguay.
- Bleger, J. (2001). Simbiosis y ambigüedad. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (1987). Jean Laplanche: un recorrido en Problemáticas. *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, 14, 7-29.
- Catz, H. et al. (2020). *Psicoanálisis de niños y adolescentes. Trabajando en cuarentena en tiempos de la pandemia*. Buenos Aires: Ricardo Vergara Ediciones.
- De Uturbey, L. (1999). El encuadre y sus elementos. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 89.
- Donnet, J. L. (1973). Le divan bien tempéré. *1Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 8. Gallimard^cParís (traducción en castellano disponible en Biblioteca de APU).
- Etchegoyen, R. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrotu.
- Filgueira, M. & Martínez, S. (2020). Psicoanalizar en tiempos de pandemia: ¿posibilidad o utopía? En Catz et al. (2020). *Psicoanálisis de niños y adolescentes. Trabajando en cuarentena en épocas de pandemia y de post-pandemia*. Buenos Aires: Ricardo Vergara Ediciones.
- Freud, S. (1913). Sobre la iniciación del tratamiento. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrotu.
- Laplanche, J. (1987). *La cubeta. Trascendencia de la transferencia*. Buenos Aires: Amorrotu.
- Martínez, S. (2014). Fornicar: el núcleo disruptivo de la infidelidad. En: Benyakar, M. & Fariña, J. (comp.) *Lo disruptivo en el cine. Ensayos ético-psicoanalíticos*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Mónaco, B. (2020). Explorando nuevas formas de trabajo. En Catz et al. (2020). *Psicoanálisis de niños y adolescentes. Trabajando en cuarentena en tiempos de la pandemia*. Buenos Aires: Ricardo Vergara Ediciones.
- Schroeder, D.; Bertúa, F.; Francia, P.; Gómez, M.; Ponce de León, E. (2010). El concepto de encuadre en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis (1956-2010) y en la Biblioteca de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 111, 203-227.

Vainer, A. (2009). Del encuadre de Procusto a los dispositivos psicoanalíticos. *Revista Topía*. Recuperado de: <https://www.topia.com.ar/articulos/del-encuadre-procusto-dispositivos-psicoanal%C3%ADticos>

Viñar, M. (2002). Sobre encuadre y proceso analítico en la actualidad. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 96, 31-36.

Viñar, M. (2018). Experiencias psicoanalíticas en la actualidad sociocultural. Buenos Aires: Noveduc.